

EL EJÉRCITO EXPEDICIONARIO DE TIERRA FIRME EN NUEVA GRANADA

*José Manuel Serrano Álvarez**

Cuando el proceso independentista comenzó en América en 1808 nadie podía prever sus consecuencias. Los insurrectos, o patriotas según la nomenclatura habitual de la historiografía nacionalista americana, no tenían tampoco una idea clara de qué hacer ni hacia dónde ir. Se mezclaban, indudablemente, sentimientos contrarios. Por una parte, el sentimiento de independencia plena, basado en postulados a la vez ideológicos y prácticos, pero por otro lado, no existía un plan previo global, ni un objetivo predefinido en ninguna parte de la América española. Al ansia de libertad plena de la metrópoli, se unía el lógico temor al día después. Los líderes de estos primeros años de levantamiento no tuvieron una radiografía homogénea ni de pensamiento ni de intereses. Hubo gente del pueblo, sacerdotes, militares de baja graduación, intelectuales, comerciantes y funcionarios de diversos rangos que se sumaron desde el liderazgo o el apoyo a un proceso que, en absoluto, parecía inevitable¹.

* El autor es historiador de la Universidad de Sevilla y profesor de la Universidad de Antioquia.

¹ Una síntesis interpretativa de la historiografía colombiana de la revolución y génesis política y militar de la independencia puede verse en: RIAÑO, Camilo. *Historia militar. La independencia, 1810-1815*. Bogotá: Lerner, 1971; PLAZAS OLARTE, Guillermo. *Historia militar: la independencia, 1819-1828*. Bogotá: Lerner: 1971; DÍAZ DÍAZ, Oswaldo. "La reconquista española". En: ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA. *Historia Extensa de Colombia*, t. VI. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, Lerner, 1964, 2 vols; RESTREPO, José Manuel. *Historia de la revolución de la República de Colombia*. Bogotá: Talleres Gráficos, 1942-1950, 8 vols.

Aunque aún no se le ha dado la importancia que merece, no hay que perder de vista la perspectiva de la causa real que motivó el proceso rupturista con España. En 1808 se rebelaron algunos elementos en México, que son inicialmente derrotados, y posteriormente en otras partes de América, gracias a la invasión francesa de la península ibérica, lo que creó un vacío de poder al otro lado del Atlántico y dio la posibilidad a los descontentos de sublevarse con ciertas perspectivas de éxito. Este hecho, y no otro, fue lo que provocó la riada contra los españoles en América y permitió que desde diversas clases sociales, y por diversos motivos, los americanos tuvieran una posibilidad cierta de desprenderse del dominio español. Por consiguiente, y paradójicamente, fue una guerra, la de independencia de España, la que provocó otra, la de independencia americana, pues ambas están íntimamente conectadas: sin la primera la segunda no se habría producido con toda seguridad en esas fechas. Así, pues, y sin desearlo, Napoleón, con su decisión de invadir España, puso las bases y encendió la mecha del movimiento independentista americano. En cierta medida al menos las clases intelectuales decían defender postulados cercanos a los del Gran Corso, por lo que indirectamente se exportaron a América ideas que se estaban debatiendo, con la fuerza de las armas, en Europa, desde hacía décadas².

La reacción española a estos acontecimientos es lo que vamos a estudiar aquí, aunque centrándonos en la expedición de Morillo, conocida como Ejército Expedicionario de Tierra Firme, y su actuación en el Virreinato de Nueva Granada. Sin embargo, es importante no perder la perspectiva. Hasta ahora se ha estudiado tal vez demasiado aisladamente la actuación de Morillo, y probablemente se ha focalizado mucho su actuación militar. Tampoco

² LYNCH, John. *La revolución hispanoamericana, 1808-1826*. Madrid: RBA, 2004, pp. 14-29.

la reacción de los insurgentes americanos fue la misma en todos lados, ni por consiguiente los medios utilizados para sofocarlos fueron similares. Se usó la fuerza armada como un último recurso ante el cariz que habían tomado los acontecimientos³.

Los americanos, que primeramente se sublevaron en México, vieron los problemas peninsulares como una eventual oportunidad que no iban a tener probablemente en otra ocasión. Ya antes se vio como el levantamiento contra los españoles era un asunto más bien peligroso y condenado al fracaso: las revueltas de Túpac Amaru, o las guerras indias en diferentes lugares habían puesto de manifiesto que España estaba siempre dispuesta a defender sus intereses nacionales a toda costa. Además, el siglo XVIII fue, en líneas generales, un buen período militar para la España hispanoamericana. Los franceses habían sido arrojados del continente en 1763 y los ingleses otro tanto en 1783, si exceptuamos algunas posesiones menores fundamentalmente en el área caribeña que aún pertenecían a la Pérfida Albión. España era a finales de siglo la única potencia europea con presencia en todo el continente, desde la Alta California a Tierra de Fuego. Por consiguiente, no es de extrañar que el rey y sus ministros acometieran cualquier eventualidad para defender sus derechos dinásticos en América frente a rebeliones internas, máxime cuando ya habían hecho frente a invasiones y ataques de mucha mayor envergadura a lo largo de más de tres siglos.

Este fue, probablemente, uno de los errores cometidos por los insurgentes a partir de 1808: considerar que una España envuelta en guerra contra Francia por la propia supervivencia del suelo patrio, permitiría un levantamiento americano sin luchar. Lejos de eso, desde 1809, y tras la proclamación de la Regencia en 1810 y su reclusión en Cádiz, se hizo patente el interés y la voluntad de

³ SÁNCHEZ BAÑÓN, Julio. *La expedición de Morillo a la Nueva Granada (1815-1823)*. Tesis doctoral. Madrid, 1999, p. 24 y ss.

España por defender el imperio. Además, cada parte de la América sublevada actuaba de una forma diferente y por motivos distintos. Un error muy común de la historiografía nacionalista está en considerar el movimiento comenzado en 1808 y extendido en 1810 a varias zonas de la América española como homogéneo, al menos en espíritu e intereses. Lejos de esa ilusión, hoy sabemos que los motivos eran menos espirituales y más pragmáticos, y los mecanismos que hicieron desencadenarse los acontecimientos variaron de actores, causas e intereses. De hecho, la situación en Cartagena de Indias en 1810 no pareció presagiar lo que el futuro realmente depararía, pues la Junta creada en Cartagena mantuvo buenas relaciones con la Regencia en España.

Sin embargo, los acontecimientos se precipitaron en España de manera rápida, especialmente ante la delicada situación que ofrecía el panorama americano, sobre todo en México. Esto obligó a tomar la decisión de crear la Junta de Reemplazos en 1811, con sede en Cádiz y auspiciada técnicamente por la Regencia, pero en realidad hija de la presión de los comerciantes gaditanos que bajo ningún modo estaban dispuestos a arriesgar las enormes sumas que tenían invertidas en sus negocios americanos. Como los contactos con Nueva España habían disminuido alarmantemente y, por consiguiente, también el dinero disponible, fueron estos comerciantes quienes se hicieron cargo desde un primer momento de sufragar las diversas expediciones americanas. Así, ni la política, ni la idea de imperio fueron las que llevaron a los españoles a crear el mecanismo que pondría, años después, la expedición de Morillo en marcha, sino algo mucho más mundano y material: el miedo a perder el dinero invertido en América⁴.

⁴ MALAMUD, Carlos. “La comisión de reemplazos de Cádiz y la financiación de la reconquista americana”. En: *Actas de las V Jornadas de Andalucía y América*. (pp. 317-347). Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1986, t. 1, pp. 319-325.

Esta Junta de Reemplazos se constituyó en la entidad privada que sostendría los esfuerzos americanos de España por más de un lustro. Técnicamente autónoma, actuaba por iniciativa propia y sin dar demasiadas explicaciones al gobierno. Es cierto que seguía sus directivas militares, pero en esencia se manejó de manera tan independiente porque los intereses eran coincidentes; eso sí, al Estado le interesaba la conservación política de los territorios sublevados, y a los comerciantes su sostenimiento económico. Estuvo supeditada legalmente a la Secretaría de Marina hasta 1815 y desde ese momento a la de Indias, hasta que a finales de diciembre del mismo año recayó en la de Guerra. Se hizo tan eficiente esta Junta de Reemplazos que ya en 1811 se pudieron enviar tres expediciones militares:

- A La Habana, 757 hombres en cuatro buques.
- A Puerto Rico, 224 hombres en dos buques.
- A Montevideo, 87 hombres en un buque⁵.

Aunque la situación en Nueva Granada se había agravado por momentos, el gobierno español siguió un criterio lógico a la hora de acometer la reconquista de los territorios perdidos, o bien la fijación de los ya recuperados por las propias fuerzas realistas. Así, en un primer momento, se tendió a reforzar el Caribe y en especial el Virreinato de Nueva España, corazón del imperio en América, y en donde los sucesos violentos se habían extendido gravemente. Por tal motivo, se envió a Veracruz una nueva expedición en 1812 formada por 18 buques (cuatro de ellos de guerra) y un total de 4.611 soldados y oficiales. Pero en ese año se diversificaron las expediciones ante el cariz que estaba tomando la revuelta: una se envió a Montevideo con 681 hombres y otra a Maracaibo con otros 214. Pero por primera vez se enviaba una expedición a Santa

⁵ HEREDIA, Edmundo. "El destino de la expedición de Morillo". *Anuario de Estudios Hispano Americanos*. Sevilla, 1958, vol. XXIX, p. 387.

Marta, en el Nuevo Reino, para tratar de mitigar la extensión que tenía la insurrección en el Virreinato neogranadino. Allí llegaron a mediados de 1812 los primeros 308 hombres que servirían para amortiguar el éxito inicial de los insurrectos en Cartagena de Indias.

A partir de 1813 la preocupación de la Junta de Reemplazos y del gobierno español se focalizó claramente en dos zonas: el Río de la Plata y la Costa Firme. Ese año se enviaron las siguientes expediciones:

- Santa Marta, 214 hombres en dos buques.
- Veracruz, 2.620 hombres en ocho buques.
- Montevideo, 3.444 hombres en diez buques.
- Costa Firme, 1.449 hombres en siete buques.
- Lima, 1.473 hombres en cuatro buques⁶.

El esfuerzo organizativo y económico que estas expediciones suponían era evidente, como también la tendencia del gobierno español por robustecer las zonas críticas. Si exceptuamos las expediciones de Veracruz y Lima, con idea claramente de reforzar las guarniciones ya existentes, pues la Nueva España había quedado ya controlada y el Perú no ofrecía graves peligros, las demás expediciones muestran la preocupación por los focos que, andando el tiempo, fueron decisivos para el triunfo final de los insurgentes. Las zonas calientes quedaron claramente dibujadas en 1813, con San Martín o Bolívar como cabezas visibles actuando en el Río de la Plata y la Costa Firme. Por eso, y tras los éxitos españoles frente a los franceses en 1813, las posibilidades técnicas y logísticas aumentaron exponencialmente, y permitieron generar recursos suficientes como para emprender un esfuerzo decisivo en América⁷.

Desde 1813 se viene, por tanto, barruntando la necesidad de enviar un contingente lo suficientemente numeroso como para

⁶ *Ibíd.*

⁷ MALAMUD, *óp. cit.*, p. 335.

que de un plumazo acabara con la rebelión en el amplio arco que iba desde Cumaná hasta el golfo del Darién. La que acabaría siendo la famosa expedición de Costa Firme nació en 1814, aunque no exenta de dificultades.

I. EL PLANEAMIENTO DE LA EXPEDICIÓN DE MORILLO

Por de pronto, no estaba claro quién debía dirigirla. Había diversos candidatos y todos con posibilidades. Parece que al final pesaron, y mucho, las recomendaciones de dos curtidos militares que conocían los valores del que sería el comandante en jefe del cuerpo expedicionario. El general español Castaños, bien conocido por haber sido el primero que derrotó en batalla campal a un ejército napoleónico en Bailén, en 1808, y el experimentado duque de Wellington, recomendaron al unísono al Consejo de Indias el nombramiento de Pablo Morillo, que reunía las características básicas que se pedían para tal empresa: experiencia bélica y energía. La primera se la dio su amplia y lustrosa hoja de servicios durante la Guerra de Independencia contra los franceses, donde combatió a las órdenes de los más reputados comandantes aliados. La segunda ventaja se la daba su edad, pues con apenas cuarenta años, constituía uno de esos casos de extremada juventud y de buenas dotes militares⁸.

El segundo problema que se planteó fue el objetivo de la propia expedición. Sobre esta cuestión hay cierta polémica, pues tradicionalmente se ha defendido que la expedición tenía como objetivo inmediato Montevideo y el Río de la Plata, y que sólo un cambio

⁸ ARÁMBARRI, Francisco Xavier. *Hechos del general Pablo Morillo en América*. Murcia: Talleres de Ediciones Tipográficas del Sureste, 1971, pp. 15-21.

de última hora modificó su destino final hacia Costa Firme. Existen datos reveladores acerca de las intenciones del monarca Fernando VII de enviar la empresa a tierras argentinas. El problema estribaba en parte en el carácter secreto de la operación militar, pues mientras la Junta de Reemplazos trabajó afanosamente con la idea de que sería enviada a Montevideo, en el seno del gobierno se operaba en otra dirección. Sin duda, el peso decisivo del objetivo final lo tuvo Pedro de Urquinaona, quien desde la perspectiva de quien conocía muy bien el ámbito venezolano, había recibido noticias del peligroso avance de Bolívar y de su influencia sobre la Nueva Granada. La evidencia de los hechos en Tierra Firme y la presión de los interesados en esta expedición fueron decisivas a la hora de decidir el destino final. Además, las noticias de atrocidades llegaban esencialmente desde la zona de Costa Firme, lo que aconsejó el envío de tropas para frenar la escalada de violencia⁹.

La designación oficial de Morillo se produjo el 14 de agosto de 1814, fecha en la que se atestigua ya el interés por enviar la expedición a Costa Firme. Aunque hubo reticencias y disputas en el Ministerio, parece que finalmente ya en octubre se había decidido oficialmente el destino a Venezuela mediante consulta real del día 18. El hecho de que existan documentos de la Junta de Reemplazos hablando más allá de esta fecha de un destino en el Río de la Plata formaba, realmente, parte del entramado que pretendía ocultar su objetivo real. Por una parte, por motivos puramente estratégicos y militares, pues se deseaba ocultar a los americanos el destino de la fuerza militar; pero por otra parte, la Junta de Reemplazos se hallaba predispuesta a subvencionar la expedición al Río de la Plata, y no a Costa Firme, donde consideraba que sus intereses comerciales eran menos atractivos. Se vivieron, ciertamente, momentos de tensión cuando los oficiales

⁹ HEREDIA, óp. cit., pp. 7-11.

de la Junta descubrieron el “engaño” de Urquinaona¹⁰ y sus colegas del Ministerio, que ocultaron informes que hablaban del verdadero objetivo de Morillo.

También pudo tener un peso secundario en la decisión tomada, el hecho de que Montevideo cayó en poder de los insurgentes el 23 de junio de 1814, cuando ya se estaba discutiendo el objetivo de la expedición y cuando los informes, que llegaron al menos dos meses más tarde, hablaban de las dificultades de realizar una invasión sin la plaza de Montevideo como núcleo primario desde el que avanzar al interior.

Un problema no menos grave fue la financiación de la expedición. La Junta de Reemplazos se mostró muy satisfecha con la idea de reconquistar Río de la Plata, pero no así con las tierras venezolanas y neogranadinas. Por tal motivo, la Junta trabajó, sin quererlo, en la financiación de una expedición en contra de sus intereses reales, pues el gobierno ocultó deliberadamente su destino final. Los comerciantes gaditanos prometieron un préstamo de 20 millones de reales de vellón (un millón de pesos de a ocho reales de plata), de los que a finales de octubre de 1814 sólo había aprontado 6.000.000. El problema se agravó cuando a los 10.000 hombres previstos para el ejército se le sumaron otros 2.000 más, lo que elevó considerablemente el gasto. Se calculó, entonces, que el gasto estaría en torno a los dos millones de pesos. Aunque se contó con la colaboración del capitán general de Andalucía, el conde de Abismal, que se comprometió a aprontar vestuarios y víveres, lo cierto es que la expedición se demoró hasta principios del año 1815, exclusivamente por motivos económicos. Los comerciantes de la Junta de Reemplazos, siempre engañados sobre el destino final, pudieron establecer acuerdos de préstamo con el gobierno y conseguir el dinero suficiente. Sin embargo,

¹⁰ HEREDIA, *óp. cit.*, p. 9.

como es norma habitual, el costo real fue superior al esperado, sobre todo si se tiene en cuenta que se consideró imprescindible que Morillo llevara dinero en metálico con los navíos, ya que no se estimaba como muy seguro que hubiera recursos suficientes para tan grande expedición una vez hubiera llegado a su destino. Se calculó en unos 90.000.000 de reales de vellón (más de cuatro millones de pesos), lo que resultó ser el gasto total en España de la expedición inicial de Morillo.

El plan estratégico y militar que llevaba Pablo Morillo, como jefe supremo de la expedición, y Pascual Enrile, como jefe de la escuadra, era muy específico. Aunque se ha pretendido que Morillo desconocía las líneas por seguir hasta bien entrada la travesía, es descabellada la idea de que un general de su rango y con semejante responsabilidad, no supiera con antelación cuáles iban a ser sus objetivos. No cabe duda de que Morillo sabía de sus objetivos al menos desde el otoño de 1814, pero debía jugar también con el secretismo por el propio bien de la expedición.

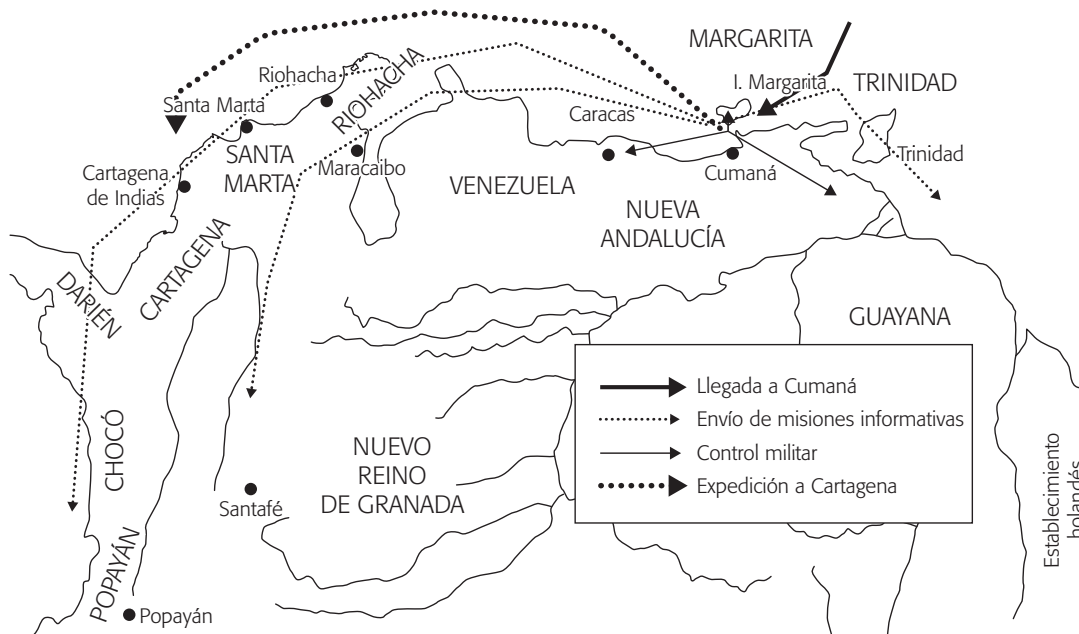
El plan de Morillo, prefijado con mucha anterioridad, pretendía asentar la autoridad española en Venezuela, ocupar Cartagena de Indias y sostener la posición española en el Nuevo Reino de Granada. Desde el punto de vista táctico, tenía los siguientes objetivos:

1. Dirigirse a Margarita y Cumaná.
2. Enviar buques a Guayana, Santa Fe y Quito con noticias de sus intenciones y petición de aliados.
3. Ocupación militar de la isla Margarita.
4. Control de la zona en torno a Cumaná y despliegue de parte del ejército en Venezuela.
5. Envío del grueso de la expedición a Cartagena para iniciar bloqueo por tierra y mar.
6. Tras la toma de Cartagena se enviarían los transportes a repartir destacamentos por las costas y proteger los intereses españoles en la zona.

7. No se preveía el uso indiscriminado de la fuerza ni represalias¹¹.

MAPA 1

Plan inicial de la expedición de Morillo.



Aunque el plan era claro, se dejaba a Morillo libertad de acción en caso de encontrarse con un panorama militar o político diferente. En el plan original, no se mencionaba la conquista del Nuevo Reino, pues se suponía que no haría falta. La sola presencia del ejército en las costas entre Santa Marta y Cartagena debería ser un elemento disuasorio para evitar que los insurrectos se tomaran a Santa Fe.

Se hizo especial hincapié en el trato a los habitantes. En este sentido, se dejaba bien explicitado que no se actuaría con crueldad, y que se daría un tiempo determinado a los insurrectos para el arrepentimiento, sin castigo posterior. Se premiaría a los leales desde el principio, y se daría la libertad a los negros

¹¹ HEREDIA, Edmundo. *Planes españoles para reconquistar Hispanoamérica (1810-1818)*. Buenos Aires: Universitaria, 1974, p. 151.

que defendieran la causa española. Se estipuló el envío a España de los que debieran ser enjuiciados, y se dejó a Morillo libertad absoluta para determinar qué hacer con los caudillos prisioneros. Se repetía de manera permanente que debía, ante todo, darse un trato humano a los insurrectos como primera medida. Se le instruyó con un pliego posterior para que cuidase de la disciplina de sus tropas para evitar masacres y crueldades¹². Las órdenes recibidas por Morillo y su historial previo durante la guerra de independencia en España dejan clara su profesionalidad, y ponen en tela de juicio la “leyenda negra” que sobre este militar se vertió en los decenios posteriores por la historiografía americana. No hay, por consiguiente, ningún motivo previo que indique que se eligió a Morillo por su extrema crueldad o por su carácter rudo frente al enemigo. Los hechos posteriores, en cambio, indicaron lo contrario.

Finalmente, tras los ya comentados retrasos, la expedición partió de Cádiz la mañana del 17 de febrero de 1815. El convoy estaba compuesto por 20 buques de guerra (de los que 12 eran cañoneras) y 59 transportes, con un total de 12.254 hombres. Era, con mucha diferencia, la expedición más numerosa que jamás había enviado España a América para una sola operación militar y, desde luego, no tenía precedentes en el siglo XIX¹³.

Las unidades militares escogidas lo fueron por su carácter operativo y su hoja de servicios. Todas las tropas pertenecían a regimientos o batallones curtidos durante la guerra de independencia de España, y más del 80% de sus soldados y oficiales habían luchado contra los franceses. Era, por tanto, una tropa escogida, casi de elite, que debía servir para acabar definitivamente con el movimiento insurgente americano. Nadie tenía

¹² “Carta a Morillo de 4 de marzo de 1815”. Archivo General de Indias (en adelante AGI), Caracas, 28.

¹³ HEREDIA, *Planes españoles...*, cit., p. 387.

dudas sobre su disponibilidad en combate y sus buenas dotes, y los oficiales se consideraban de los más aptos del ejército español.

Las unidades eran las siguientes:

- Regimiento de León, comandado por el brigadier Antonio Cano.
- Regimiento de La Unión, comandado por el coronel J. F. Mendevil.
- Regimiento de Barbastro, comandado por el coronel Juan Crini.
- Regimiento de la Victoria, comandado por el coronel Miguel de La Torre.
- Regimiento de Cazadores de Castilla, comandado por el coronel Juan Real.
- Regimiento de Cazadores de Extremadura, comandado por el coronel Mariano Ricafort.
- Batallón de Cazadores del General, comandado por el teniente coronel Fernández Reina.
- Batallón de Buenos Aires, comandado por el coronel Mateo Ballesteros.
- Dragones de la Unión, comandado por el brigadier Salvador Moxó.
- Dragones de Fernando VII, comandado por el brigadier Juan Bautista Pardo.
- Unidad de artillería, comandada por el brigadier Alejandro Carvia.
- Unidades de Ingenieros y Zapadores, comandada por el coronel Eugenio Iraurqui¹⁴.

¹⁴ SÁNCHEZ BAÑÓN, Julio. “Esplendor y ocaso del ejército expedicionario de Costa Firme. Pablo Morillo”. En: CASTAÑEDA DELGADO, Paulino (co-ord.). *Las guerras en el primer tercio del siglo XIX en España y América* (vol. 1, pp. 571-590). Sevilla: Deimos, 2004, p. 572.

El ejército estaba compuesto por no menos de 1.111 suboficiales y oficiales y el resto soldados. Un análisis prosopográfico sobre 1.360 cadetes, suboficiales y oficiales revela datos muy interesantes. Más del 85% eran veteranos de la guerra de independencia española y los años medios de servicio eran para este grupo dirigente de 8. Esto significa que la mayoría se hicieron militares a causa de la guerra contra los franceses, y tan solo los más elevados rangos militares tenían una trayectoria militar previa a 1808. La lectura que tiene esto es muy reveladora, pues la conformación de este ejército sobre la base de veteranos de una guerra recién acabada puede explicar muchos aspectos. De hecho, y por primera vez en decenios, la Junta de Reemplazos no tuvo ningún problema a la hora de hacer la recluta para América. Nunca antes desde España se había movilizado tal cantidad de efectivos, y nunca antes había sido tan fácil. ¿Qué razón se puede esgrimir para explicar este hecho? A la conclusión de la guerra contra los franceses, en 1814, fue enorme la masa de soldados que quedaron, virtualmente, sin empleo ni ocupación. Además, muchos de ellos habían ganado puestos relevantes en la sociedad española, gracias a sus méritos de guerra, y la mayoría de ellos, en especial los que no provenían de familias nobiliarias, veían la milicia como la única forma, y también la más rápida, de escalar socialmente. Era, por consiguiente, una buena forma de proseguir una exitosa carrera militar.

Para una masa enorme de soldados y oficiales, la conclusión de la guerra en 1814 supuso un trauma. Pero al mismo tiempo, para el gobierno de Fernando VII fue una liberación, ya que sabía que esa enorme masa de milicianos era “mano de obra” especializada en el arte de la guerra. Aunque no hay un estudio concreto acerca del número de efectivos españoles activos durante los dos últimos años de la guerra, se ha calculado que no menos de 30.000 estuvieron luchando en las últimas campañas victoriosas. Y aunque un número sin determinar, especialmente de soldados, volvieron

a casa, fueron miles los que quedaron sin nada que hacer. Los hombres que habían alcanzado un mínimo rango militar durante la guerra con los franceses no quisieron abandonar sus ventajas y vieron con muy buenos ojos su adscripción a las expediciones americanas. Esto explica por qué fue tan fácil al gobierno español encontrar la masa suficiente en un tiempo realmente breve. Y lo mejor de todo, es que eran veteranos, y no los reclutas forzosos que no tenían ni ganas, ni formación ni aptitudes militares para la guerra moderna¹⁵.

Pero en el caso concreto del ejército de Costa Firme, los datos son aún más aplastantes. Fue, con diferencia, la expedición con mayor número de veteranos, y contaba con una oficialidad realmente preparada. Probablemente esto fue algo buscado a propósito por la Secretaría de Guerra, que trataba de encontrar no solo a militares sino también a jefes capaces de mantener el orden en las provincias que se reconquistaran. Sin embargo, no se ha encontrado ninguna mención acerca del abandono de estos oficiales de sus propias unidades para unirse a los insurgentes. Algunos historiadores han defendido que, por ser precisamente una oficialidad preparada, habían adquirido durante la guerra de independencia de España los valores de la “revolución” francesa, en parte fermento de los insurrectos americanos, y que una vez en América, muchos de ellos se pasaron al bando “patriota” en contra de la metrópoli. No se tienen referencias de que esto hubiera sido un problema para el ejército de Costa Firme. Es probable que después de la liquidación virtual de la expedición, tras 1820, algunos se hubieran inclinado por unirse al bando que parecía que iba a ganar, pero no se observa en la documentación consultada un problema en este orden. No se puede, por tanto, hablar de “traición” en el ejército de Morillo; ni siquiera el número

¹⁵ ARÁMBARRI, *óp. cit.*, pp. 11-17.

de los que se pasaron al bando insurrecto fue significativo, ni sus nombres destacados.

El único déficit que tenía la expedición era el alusivo a la sanidad militar. Prácticamente ninguno de los doce mil militares que viajaban hacia América habían estado allí antes, y no era nuevo el problema que con las enfermedades tropicales tenían los europeos, sobre todo durante los primeros meses de estancia. Desconocemos los motivos, pero sabemos que en el convoy no iban más que 398 hombres de tropa sanitaria, pero ningún médico militar de rango. Esto acabó siendo un serio contratiempo, pues la carencia de médicos se hizo notar pronto y acabaría lastrando a la expedición al completo¹⁶.

II. LA ACTUACIÓN DEL EJÉRCITO EN COSTA FIRME

La llegada del ejército se produjo el 5 de abril en Carúpano, donde se encontraba una importante fuerza militar de unos 5.000 hombres al mando de Francisco Tomás Morales con la intención de eliminar el único foco subversivo de Venezuela, la isla Margarita. Rápidamente se envió una pequeña expedición a la isla que acabó incruentamente tras la rendición de unos dos mil hombres mandados por los generales Arizmendi y Bermúdez¹⁷. Ambos insurrectos depusieron las armas ante la imponente demostración de fuerza de Morillo y ante la promesa de éste de salvarles la vida y ponerles en libertad. Este hecho, que desde el punto de vista militar puede ser considerado como usual, fue un grave error táctico, que incluso tuvo sus detractores en

¹⁶ *Ibíd.*, p. 574.

¹⁷ Archivo Histórico Nacional, Ultramar, 1, núm. 31.

aquel momento. En efecto, estos generales, una vez libertados por Morillo, no sólo incumplieron su promesa de no volver al campo de los sublevados, sino que siete meses más tarde dirigieron un ataque contra la guarnición española de la misma isla, y tras la rendición de las tropas españolas, las pasaron todas a cuchillo. Este acto, que puede ser calificado abiertamente como un crimen de guerra, pudo haber sido evitado por Morillo si hubiera actuado más firmemente, y no se hubiera dejado llevar tan rígidamente por las órdenes de Madrid que hablaban de un trato cordial con el enemigo.

Por consiguiente, quienes tacharon a Morillo de actos criminales, incluyendo parte de la historiografía decimonónica hispanoamericana, debieron haber considerado este acto primero para con los insurrectos de la isla Margarita como una prueba de la magnanimidad del general español, y al mismo tiempo, como causa de males mayores en el futuro. Aunque no tenemos pruebas de ello, es posible que la crueldad con la que posteriormente actuó Morillo en el Virreinato de Nueva Granada se hubiera visto alimentada por la imagen de la guarnición española vilmente asesinada por quienes, rompiendo su promesa, se habían rendido a Morillo meses antes. Por tal motivo, no es posible recriminar las acciones posteriores del español ante el talante agresivo, y a veces criminal, que tomaron algunos generales rebeldes. Cuando la expedición de Costa Firme llegó, no había ninguna orden que obligara a los comandantes españoles a actuar con crueldad, sino más bien con una magnanimidad incluso incoherente con el grado de deslealtad que mostraron no pocos militares españoles criollos. Morillo puso pie en un continente que estaba siendo azotado en ese momento por una violencia extrema por parte de los insurrectos, y solo tras comprobar que no había otra forma de hacer la guerra, se decidió a actuar con singular crudeza.

Antes de partir hacia Caracas Morillo tuvo dos malas noticias. Por una parte, el navío *San Pedro* sufrió una explosión que destruyó el buque y la mayor parte del parque de artillería que llevaba a bordo para la expedición, así como miles de fusiles y material bélico de diferente utilidad¹⁸. Aunque historiográficamente no se le ha dado una importancia decisiva a este hecho, los sucesos posteriores prueban que la pérdida de la artillería de campaña fue decisiva durante el asedio de Cartagena. Si las piezas no hubieran acabado en el fondo del mar, debido a un desgraciado accidente, la plaza hubiera sucumbido a las tropas de Morillo en breve espacio de tiempo, lo que habría ahorrado muchas vidas a los defensores de la ciudad. La obstinada defensa de Cartagena se debió en parte al conocimiento que tenían los sitiados de la escasa artillería de que disponía Morillo, y a la creencia de que debido a ello podrían resistir. La realidad, como es bien sabido, fue trágicamente diferente.

Por otra parte, Morillo se vio obligado a dejar en la costa y en la zona entre Cumaná y Caracas a unos 4.000 hombres de su expedición. Esto fue otro lastre importante para la futura expedición hacia Nueva Granada, pues mermó los efectivos dramáticamente. Aunque Venezuela estaba técnicamente en paz tras la caída de Margarita, Morillo era consciente de la debilidad de las tropas milicianas realistas, de manera que hubo de dejar a muchas de sus mejores tropas atrás. Esto evitó, además, que Morillo hubiera dispuesto las tropas de una manera diferente a como lo hizo al final.

Los inconvenientes encontrados por Morillo le hicieron modificar algo sus planes iniciales. Una vez hubo llegado a Caracas, el 8 de mayo de 1815, destinó casi 4.000 hombres a Panamá para dirigirse a Perú, donde el virrey reclamaba desde hacía tiempo refuerzos para contener una posible penetración desde el sur de los partidarios de San Martín. Al mismo tiempo destinó un batallón completo, el

¹⁸ SÁNCHEZ BAÑÓN, “Esplendor y ocaso del ejército...”, cit., p. 574.

de Cazadores del General, a la plaza de Puerto Rico, donde debía relevar al fijo de la ciudad de San Juan. Tras estas decisiones, el ejército original de más de doce mil efectivos había quedado reducido a unos 5.000 hombres, a los que habría que añadirles las fuerzas realistas americanas, de cantidad siempre variable y de una calidad no siempre apropiada¹⁹. Es decir, antes de iniciar lo que iba a ser la campaña más importante de su mando, Morillo había perdido alrededor del 60% de sus hombres en diversas misiones subsidiarias. Es cierto que se le dio libertad para modificar los planes originales, pero no consta en ninguna documentación que tuviera la libertad de poder desprenderse de tan alto número de tropas sin haber siquiera iniciado la campaña principal. Tampoco se tiene constancia documental de los motivos que le llevaron a trasladar un batallón a Puerto Rico. El caso fue que había realizado una dispersión de fuerzas que, a la larga, acabaría siendo perjudicial.

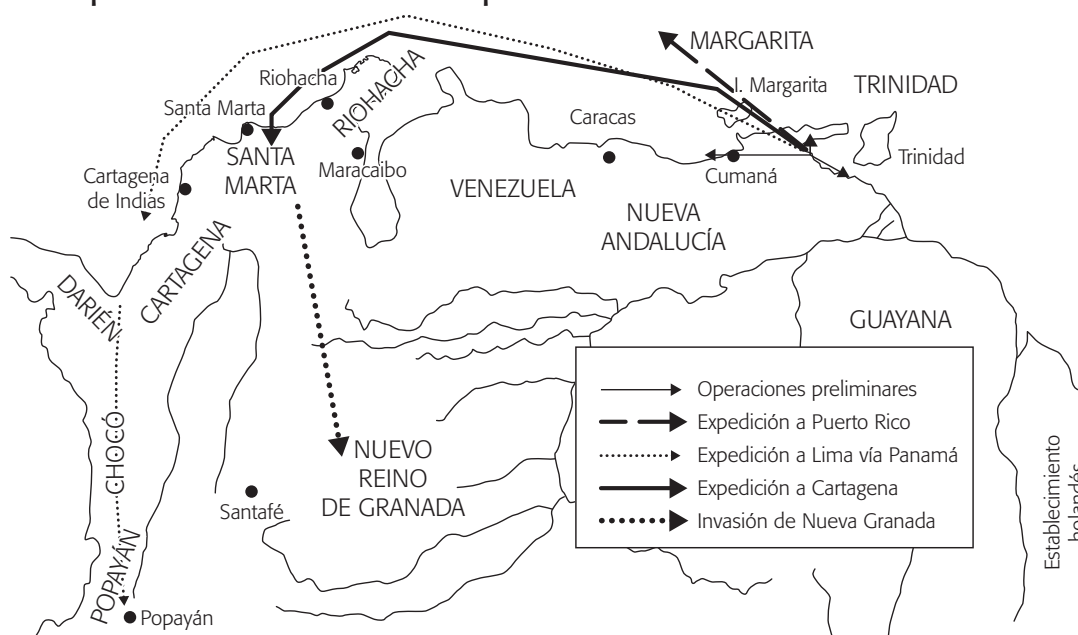
En Caracas, Morillo se dio cuenta de las dificultades económicas para continuar la marcha contra Cartagena. El dinero que había trasladado en los buques desde España se hizo insuficiente, máxime cuando se tuvieron que realizar misiones no dispuestas de antemano. Además, el nivel de desertiones, aunque no muy elevado, empezaba a preocupar. Pero Morillo cometió un grave error de apreciación al considerar de inferior calidad a la oficialidad criolla que apoyaba la reacción realista, y sin consideraciones hacia la masa social de Caracas, ordenó el embargo de propiedades y arbitrios con que sostener la expedición hacia Cartagena. Este error fue especialmente grave, pues puso en manos de los insurgentes una excusa con que captar más adeptos, lo que fue usado por el capitán José Antonio Páez para, desde las filas realistas, unirse al movimiento insurgente y reclutar gracias a su prestigio

¹⁹ RODRÍGUEZ VILLA, Antonio. *D. Pablo Morillo, primer conde de Cartagena, marqués de la Puerta, teniente general de los ejércitos nacionales (1778-1837)*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Fortanet, 1909, pp. 109-111.

a un considerable número de soldados que acabaron formando el llamado ejército de los Llanos²⁰.

MAPA 2

Operaciones llevadas a cabo por Morillo en 1815-1816.



Durante más de un mes Morillo recaudó dinero para el ataque a Cartagena mientras hacía los preparativos para la expedición, que contaría con un pequeño destacamento de criollos, a cargo de Morales. Los ingresos de la caja de Caracas no fueron muy elevados, pero todos quedaron a su disposición, en concreto, 222.170 pesos. Los gastos que ocasionaron los diferentes cuerpos de su ejército en este mes fueron los siguientes:

- Real cuerpo de ingenieros: 2.351.
- Zapadores y minadores: 5.032.
- Brigada de a pie: 3.167.
- Regimiento de infantería de León: 28.347.
- Regimiento de infantería de la Victoria: 26.535.

²⁰ TORRENTE, Mariano. *América, colonización, dominio e independencia*. Madrid: Imprenta de Don León Amarita, 1830, p. 166 y ss.

• Regimiento de cazadores de Castilla:	3.445.
• Regimiento de infantería de Barbastro:	3.605.
• Regimiento de infantería de Sagunto:	452.
• Regimiento de infantería de Granada:	9.219.
• 2.º bat del Fijo de Puerto Rico:	6.824.
• Batallón de la Albuera:	1.550.
• Regimiento de Numancia:	40.
• Regimiento infantería del Rey:	4.612.
• 6.ª escuadra de artillería:	11.895.
• Regimiento de Húsares de Fernando VII:	12.901.
• Regimiento de Dragones de la Unión:	781.
• Escuadrón del Perú:	1.296.
• Milicias de artillería de Santa Marta:	4.000 ²¹ .

Sin embargo, hasta el 12 de julio no partió desde Puerto Cabello la expedición hacia Cartagena, compuesta por unos 5.000 soldados regulares y unos 2.000 milicianos criollos. Las seis semanas que transcurrieron en Caracas causaron bajas significativas en las fuerzas de Morillo, sobre todo desde el punto de vista moral. Los soldados se acostumbraron a no realizar ninguna campaña dura y los rigores de la zona provocaron bajas sensibles. Este hecho sería achacado posteriormente a Morillo como una de las causas de la lenta desintegración del ejército de Costa Firme²².

El sitio de Cartagena, tanto por mar como por tierra, comenzó el 11 de agosto de 1815. En principio, los defensores de la plaza fuerte contaban con una considerable fuerza militar, que se calcula en 3.600 soldados, más 62 piezas de artillería y diferentes buques de pequeño y mediano porte para soportar el asedio. Los atacantes superaban en teoría los 7.000 hombres. Sin embargo,

²¹ “Expediente de gastos de la contabilidad de Caracas”. AGI, Cuba, 824.

²² “León Ortega a Madrid, 3 de febrero de 1820”. AGI, Estado, 57, núm. 42. .

los precedentes históricos jugaban a favor de los defensores. La ciudad, una de las más fuertemente amuralladas de América, no había caído en manos de ningún atacante desde que el barón de Pointis puso pie en ella en 1697. En 1741 el almirante Vernon y una fuerza anfibia de más de 12.000 hombres, sin contar con un crecido número de navíos de guerra, habían sido humillados por los defensores españoles, que en ningún caso superaban los 3.000 hombres listos para luchar.

Pero ahora, en 1815, los defensores contaban con una dificultad importante, y es que los atacantes disponían de todo el tiempo del mundo para sostener el asedio, mientras que en 1741 los ingleses sabían que, debido al clima y a las dificultades logísticas, no podían sostener una operación militar de envergadura por más de 6 u 8 semanas. Además, en 1815 el asedio fue completo y los sitiados, dirigidos por Bermúdez, nunca tuvieron opciones de recibir ningún tipo de refuerzo o avituallamientos del exterior.

Por consiguiente, más que una operación de ataque a una ciudad fortificada, como había ocurrido decenas de veces contra otros enclaves estratégicos importantes de América, tales como La Habana, Santiago de Cuba, Portobelo o El Callao, lo que Morillo acertadamente preparó y ejecutó fue un asedio al estilo romano, es decir, un cerco permanente que provocara el desgaste material y psicológico del sitiado. Es probable, aunque no se tiene constancia documental, que en esta idea de Morillo hubiera pesado mucho su experiencia en la guerra de independencia de España, donde los franceses habían usado esta técnica en varias ocasiones, con resultados bastante positivos²³.

En cualquier caso, Morillo pudo indicar en octubre de 1815 al virrey Abascal que estaban aún en pleno asedio de Cartagena, con el general Pascual Enrile bloqueando el puerto con

²³ Los asedios de Zaragoza son, probablemente, los casos más conocidos.

2 fragatas, 2 corbetas, 4 bergantines, 2 goletas, 12 cañoneras y algunos bongos; los sitiados tenían una corbeta de 18 cañones, 12 goletas, 2 balandras, 1 paquebote y más de 20 bongos de guerra. El 17 de octubre hubo un temporal que obligó a retirar parcialmente el bloqueo lo que aprovecharon los rebeldes para sacar 4 goletas a buscar víveres. Informó igualmente de sus planes posteriores, que incluían atacar Santa Fe, junto a Francisco Montalvo, capitán general de aquellas provincias del Nuevo Reino, para poder auxiliar desde allí a las fuerzas de Quito y de ahí al Perú con las fuerzas que pudiera. No consideraba en ese momento ni importante ni peligrosa Venezuela, donde había dejado buenas tropas y jefes²⁴.

En otra carta del 21 de octubre también al virrey informaba Morillo haber dejado en Venezuela 5.000 hombres para controlar Barcelona, Cumaná y Guayana. Dice que llevaba 59 días de asedio y el enemigo pese a comer carne de burro seguía resistiendo. Tenía noticias de que el enemigo usaba la técnica de la tierra quemada en los lugares próximos a Cartagena cuando se acercaba su ejército²⁵.

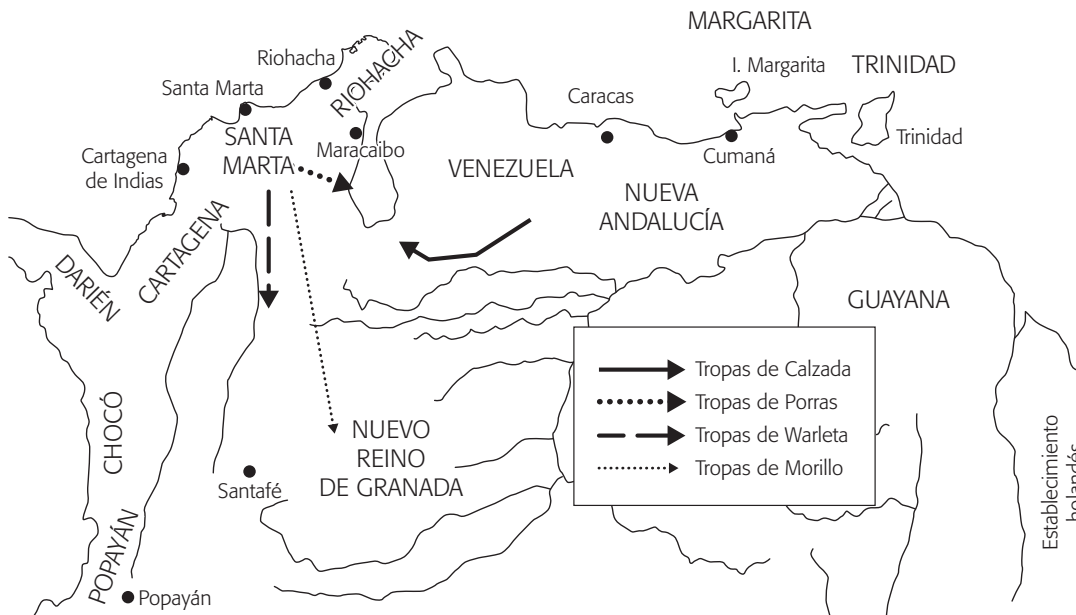
El 7 de diciembre informó al virrey de que tras 104 días de asedio había caído finalmente la ciudad sin que hubieran experimentado deterioro sus fortificaciones y castillos. Encontró más de 2.000 personas víctimas del hambre, y gran cantidad de artillería y pólvora. Bermúdez, que mandaba la defensa, había huido en una goleta²⁶. Muchos de los sitiados fueron tratados con humanidad tras la rendición de la plaza²⁷.

²⁴ “Morillo a Abascal, 21 de octubre de 1815”. AGI, Diversos 4.

²⁵ *Ibíd.*

²⁶ “Morillo a Abascal, 7 de diciembre de 1815”. AGI, Diversos 4.

²⁷ GROOT, José Manuel. *Historia eclesiástica y civil de la Nueva Granada*. Bogotá: Ediciones Revista Bolívar, Biblioteca de Autores Colombianos, 1956, pp. 358-359.

MAPA 3**La reconquista del Virreinato.**

Las cifras finales del asedio son difíciles de calcular. Parece que los sitiados perdieron finalmente unas 6.000 personas, la inmensa mayoría civiles de la población que murieron de desnutrición y a causa de enfermedades. Por su parte, las tropas de Morillo perdieron 1.825 hombres del ejército regular y unos 1.300 de los milicianos. La mayoría también a causa de las enfermedades²⁸. En cualquier caso dos cosas fueron evidentes. Por una parte, la tragedia de los muertos durante el asedio, probablemente uno de los más dramáticos de la historia de la presencia española en América. Nunca antes, el ataque a un enclave español había costado tantas bajas civiles, y tan solo el frustrado intento de Vernon tuvo más bajas totales, aunque casi la totalidad fueron militares. Y, por otro lado, que la tan cacareada crueldad de Morillo en Cartagena no fue tal, ya que la inmensa mayoría de las bajas se debieron a las acciones propias de cualquier asedio militar. Pero eso no importaba, y la leyenda negra sobre Morillo se empezaba a fraguar con vigor.

²⁸ SÁNCHEZ BAÑÓN, “Esplendor y ocaso del ejército...”, cit., p. 576.

Las acciones de asedio contra Cartagena no fueron, ni mucho menos, las únicas del ejército expedicionario. A finales de agosto, y mientras se sucedía el acoso contra la ciudad caribeña, las tropas de Morales eliminaban toda resistencia en la misma provincia de Cartagena, lo que aislaba aún más a los sitiados, mientras que el brigadier Pedro de Porras conquistaba, sin demasiadas dificultades, la Provincia de Magdalena²⁹. La caída de esta provincia supuso el inicio de la invasión formal contra el Virreinato de Nueva Granada, último y más importante destino del ejército de Morillo.

El coronel español Calzada, que desde su salida de Barinas, en octubre de 1815, había sufrido importantes contratiempos durante una marcha de dos meses por los llanos de Casanare y al través de los Andes hasta llegar a Pamplona, logró rehacerse en esta ciudad y organizar un cuerpo de 2.200 hombres, con los cuales emprendió marcha sobre Ocaña, pasando el páramo Santurbán para caer a Suratá. Los insurgentes, en número de alrededor de 2.500 hombres, que no tuvieron tiempo de disciplinar en Piedecuesta el general Rovira y el coronel Santander, se dirigieron al encuentro de los realistas con la esperanza de desbaratarlos antes de que fueran auxiliados por los expedicionarios españoles, dueños ya del Magdalena y de la costa tras la caída de Cartagena. No esperó Calzada el ataque, sino que levantando el campo atravesó el páramo de Cachirí y se situó en Ramírez. El jefe granadino, desvanecido con la derrota de un cuerpo de observación que el enemigo había dejado en el páramo, debilitó sus fuerzas enviando destacamentos a Pamplona y Cúcuta, con la idea de quedarse con poco más de mil hombres, cuando las de su contrario acababan de recibir considerable aumento; contramarcharon éstas, y

²⁹ “Boletín del ejército expedicionario, 20 de octubre de 1815”. Archivo Histórico Nacional, Manuscritos.

sorprendiendo a Rovira en las casas de Cachirí, donde vanamente intentó defenderse apoyado en el cerro de Botija, sufrió una dura derrota el 21 de febrero de 1816, donde apenas pudieron escapar medio centenar de insurgentes³⁰.

Esta derrota fue muy importante, pues tras la caída de la Provincia del Magdalena a manos de Porras, la derrota de Cachirí dejaba al ejército expedicionario vía libre hasta Santa Fe, pues apenas quedaban tropas que interponerles. Por su parte, en abril de 1816, las tropas españolas de Warleta derrotaban a los insurgentes en la batalla de Canean, lo que dejaba también expedita las provincias del Chocó y Antioquia.

Por consiguiente, con los flancos cubiertos, y tomadas las poblaciones de Tunja y Pamplona, así como las provincias al noroeste de Santa Fe, Morillo sólo tenía que dirigirse prácticamente en línea recta hasta la capital del Virreinato. El general La Torre, el principal lugarteniente de Morillo, acabó tomando por asalto la ciudad, casi completamente desprotegida de tropas insurgentes, y el propio Morillo hizo entrada en la capital el 26 de mayo de 1816.

En este momento, tuvo conocimiento de la sublevación de Arizmendi en la isla Margarita, con lo que le surgió un enemigo a las espaldas, y además especialmente agresivo. Habiendo hecho lo más dificultoso, como fue la reconquista de Nueva Granada, ahora se encontraba con un ejército notablemente disminuido, cansado y sin apenas posibilidades de reforzar desde España.

Pero sin duda el acontecimiento más dramático de la ocupación de Santa Fe fueron los fusilamientos posteriores de buena parte de los insurgentes, aunque alguno, como el intelectual y astrónomo, Francisco José de Caldas, difícilmente puedan ser circunscritos a este grupo. Posiblemente imbuido por los sucesos

³⁰ ANCÍZAR, Manuel. *La peregrinación de Alpha*. Bogotá: Echeverría, 1853, cap. XXXII.

de Margarita, que trastocaban sus planes, y por la reciente aguerrida defensa de Cartagena, lo cierto es que Morillo actuó con singular crueldad³¹. Además del fusilamiento de una veintena de insurrectos, Morillo mandó secuestrar bienes y haciendas, y obligó a la población a un empréstito obligatorio para sostener las tropas, ahora tremendamente dispersas.

Finalmente, el 29 de junio de 1816, los últimos elementos independentistas fueron derrotados en Cuchilla del Tambo, por lo que desapareció la resistencia de entidad. Sólo algunos pocos supervivientes pudieron escapar y se reagruparon en Casanare, para formar allí el primer núcleo que luego se uniría a la causa libertadora de Bolívar en Colombia. A finales del otoño la Real Audiencia de Santa Fe funcionaba nuevamente, por lo que parecía haberse cumplido el objetivo final de la pacificación del Nuevo Reino.

A instigación del propio Morillo, el general Juan Sámano fue ascendido por el rey a mariscal de campo y nombrado virrey de Nueva Granada.

III. EL FINAL DEL EJÉRCITO EXPEDICIONARIO DE COSTA FIRME

La conquista del Virreinato tuvo un efecto político inmediato. Morillo fue ascendido en la jerarquía de mando de Nueva Granada, al otorgársele mando absoluto tanto en lo civil como en lo militar³². A esto se le añadió la concesión del título de conde de Cartagena por su victoria sobre los cartageneros meses antes³³. Las fuerzas

³¹ COROLEU, José. *América, historia de su colonización, dominación e independencia*. Barcelona: Montaner y Simón, 1894, vol. iii, pp. 101-103.

³² AGI, Estado, 57, núm. 35-F.

³³ SÁNCHEZ BAÑÓN, “Esplendor y ocaso del ejército...”, cit., p. 577.

de Morillo habían llegado incluso hasta Quito donde se extendía el buen gobierno y la paz. Durante todo el año de 1817 se puede decir que el Nuevo Reino vivió en paz, y sin ninguna preocupación por los desastres de la guerra que se desarrollaba en Venezuela.

Así, mientras Morillo combatía, la mayoría de las veces victoriosamente, a Bolívar en Venezuela, el ejército de Costa Firme había visto reducido sus efectivos drásticamente. Un informe de noviembre de 1817 indicaba que Morillo tenía 8.481 hombres repartidos entre Venezuela y Nueva Granada, con 1 batallón de artillería, 3 batallones de caballería y 6 batallones de infantería. De ellos había 506 en los hospitales, y comisionados en diferentes lugares 2.187, de manera que solo tenía como fuerza de ataque 2.129 hombres³⁴. De todas estas fuerzas, 3 batallones de infantería y la artillería se encontraban en Santa Fe³⁵.

Los intentos de Morillo para que se le enviarán desde España 5.000 hombres de refresco y 30.000 fusiles fueron desatendidos, pese a que las noticias eran claramente indicativas de que eran necesarias para acabar con el único foco realmente peligroso para el ejército de Costa Firme, es decir, Venezuela³⁶.

La disposición del ejército de Morillo en 1818 en Nueva Granada era la siguiente: unos 3.000 hombres en la frontera norte con Venezuela, y otros 3.000 en el área de Bogotá. El problema era que casi todos eran criollos sin ninguna formación militar específica, y sólo el regimiento de León, en la base de Cartagena, y algunos restos del regimiento de Aragón, en Santa Fe, constituían tropas regulares y veteranas³⁷.

³⁴ “Fuerza efectiva de ejército de Morillo a 15 de noviembre de 1817”. AGI, Cuba, 898B.

³⁵ “Carta de Morillo, 16 de enero de 1818”. AGI, Estado, 57, núm. 42.

³⁶ “Informe de 3 de febrero de 1820”. AGI, Estado, 50, núm. 42.

³⁷ GONZÁLEZ GARCÍA, Sebastián. “El aniquilamiento del ejército expedicionario de Costa Firme (1815-1823)”. *Revista de Indias*. 1967, núm. 87, p. 79.

Bolívar, probablemente sabiendo esto, se lanzó a un audaz golpe cuando en el verano de 1819 atacó al ejército del realista Barreiro, en la frontera, tras la rápida captura de Tunja. La batalla de Boyacá, no sólo supuso una gran victoria para Bolívar sino un golpe decisivo para la independencia de los países gran colombianos, y para el ejército de Costa Firme. La sorpresa ante la derrota fue tal, que el mismo virrey Sámano, que ya no disponía de tropas que oponer, tuvo que huir apresuradamente dejando detrás armas, pólvora y más de 800.000 pesos, recursos sin los cuales, el ejército de Morillo, sencillamente se desintegró³⁸.

Tras este desastre, y mientras Morillo se desgañitaba en Venezuela tratando de contener a los insurgentes, a sus espaldas todo se desmoronaba. Del ejército de Costa Firme apenas quedaban algunos retazos. Los realistas sólo mantenían tenuemente el control sobre Cartagena y la costa hasta Río Hacha, el istmo de Panamá, y la zona de Quito. Todo el resto del virreinato se perdió en apenas un mes. La desintegración fue absoluta. Bolívar entró en Santa Fe en septiembre y tres meses más tarde se celebró el Congreso de Angostura donde se proclamó la República de Colombia.

Morillo recibió casi al mismo tiempo las noticias de que se preparaba una nueva expedición en España para socorrer Nueva Granada y que Rafael Riego había sublevado dichas tropas en enero de 1820 para evitar que fueran a América e instaurar el liberalismo en España. Ante esta tesitura, Morillo, sin nada que hacer, y con unos territorios en descomposición política, no tuvo más remedio que aceptar su derrota y poner rumbo a España en diciembre de 1820, finiquitando así el ejército de Costa Firme.

Morillo informó en España de cómo había dejado al ejército. Aunque las bajas en combate habían sido muy importantes,

³⁸ O'LEARY, Daniel. *Bolívar y la emancipación de Suramérica*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1917, p. 687.

especialmente en el frente de Venezuela y el asedio de Cartagena, la mayoría de las pérdidas se habían producido por falta de aclimatación y enfermedades. En efecto, de los casi 13.000 europeos que llegaron con Morillo en 1815, a su salida de América apenas quedaban 1.500³⁹. Las deserciones no habían sido un problema especialmente grave, pero sí las disputas entre los oficiales españoles y criollos. La recluta de criollos se hizo necesaria desde el primer momento, y los oficiales locales empezaron pronto a demandar igual trato que los peninsulares. Morillo nunca acertó a equilibrar la balanza, y su mal disimulada inclinación por los españoles metropolitanos, evitó la fusión de los dos elementos, y esas disputas acabaron socavando la unidad del ejército de Costa Firme.

Por último, las órdenes de enviar tropas a Puerto Rico y Lima trastocaron los planes de Morillo, debilitando la columna vertebral del ejército principal que llegó en 1815. La expedición en 1818 o 1819, no era más que una sombra de sí misma, y esperaba el elemento aglutinante en torno al cual se unieran todos los deseos de libertad que tanto añoraban ya, por aquel momento, la mayoría de los colombianos y venezolanos. La aparición de Bolívar en el escenario fue, en este caso, el elemento decisivo.

La que fue la expedición militar ultramarina más importante de España en el siglo XIX acabó en completo fracaso, máxime si se tiene que la desintegración del ejército fue absoluta en pocos meses, y los resultados políticos nulos. La actuación del ejército de Costa Firme en Nueva Granada fue, desde el punto de vista militar, bastante brillante, aunque hay que admitir que excepto en Cartagena, la resistencia armada fue muy limitada y poco profesional. Sin embargo, la actuación política de sus responsables, en especial del propio Morillo, fue nefasta. La elevación al Virreinato de la gris figura de Sámano no hizo sino debilitar la posición del general,

³⁹ SÁNCHEZ BAÑÓN, “Esplendor y ocaso del ejército...”, cit., p. 585.

que en el momento en que dejó solo al virrey pudo comprobar sus escasas dotes de mando y sus limitadas aptitudes como gestor político y militar. Si a eso añadimos las escasas fuerzas militares presentes en el virreinato, y los actos de brutalidad cometidos en los meses siguientes a la ocupación realista de Santa Fe, es fácil entender cómo triunfó tan rápidamente Bolívar en Nueva Granada. Sencillamente, le dejaron la puerta abierta.

REFERENCIAS

FUENTES PRIMARIAS

Archivo General de Indias (AGI), Caracas, 28.

Archivo General de Indias (AGI), Cuba, 824.

Archivo General de Indias (AGI), Cuba, 898B.

Archivo General de Indias (AGI), Diversos 4, Morillo a Abascal.

Archivo General de Indias (AGI), Estado, 50.

Archivo General de Indias (AGI), Estado, 57.

Archivo Histórico Nacional, Manuscritos (AHNM).

Archivo Histórico Nacional, Ultramar (AHNU).

BIBLIOGRAFÍA

ANCÍZAR, Manuel. *La peregrinación de Alpha*. Bogotá: Echeverría, 1853.

ARÁMBARRI, Francisco Xavier. *Hechos del general Pablo Morillo en América*. Murcia: Talleres de Ediciones Tipográficas del Sureste, 1971.

COROLEU, José. *América, historia de su colonización, dominación e independencia*. Barcelona: Montaner y Simón, 1894, vol. III.

DÍAZ DÍAZ, Oswaldo. "La reconquista española". En: ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA. *Historia Extensa de Colombia*, t. VI. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, Lerner, 1964.

- GONZÁLEZ GARCÍA, Sebastián. “El aniquilamiento del ejército expedicionario de Costa Firme (1815-1823)”. *Revista de Indias*. 1967, núm. 87.
- GROOT, José Manuel. *Historia eclesiástica y civil de la Nueva Granada*. Bogotá: Ediciones Revista Bolívar, Biblioteca de Autores Colombianos, 1956.
- HEREDIA, Edmundo. “El destino de la expedición de Morillo”. *Anuario de Estudios Hispano Americanos*. Sevilla, 1958, vol. XXIX.
- HEREDIA, Edmundo. *Planes españoles para reconquistar Hispanoamérica (1810-1818)*. Buenos Aires: Universitaria, 1974.
- LYNCH, John. *La revolución hispanoamericana, 1808-1826*. Madrid: RBA, 2004.
- MALAMUD, Carlos. “La comisión de reemplazos de Cádiz y la financiación de la reconquista americana”. En: *Actas de las V Jornadas de Andalucía y América*. (pp. 317-347). Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1986, t. 1.
- O’LEARY, Daniel. *Bolívar y la emancipación de Suramérica*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1917.
- PLAZAS OLARTE, Guillermo. *Historia militar: la independencia, 1819-1828*. Bogotá: Lerner: 1971.
- RESTREPO, José Manuel. *Historia de la revolución de la república de Colombia*. Bogotá: Talleres Gráficos, 1942-1950, 8 vols.
- RIAÑO, Camilo. *Historia militar. La independencia, 1810-1815*. Bogotá: Lerner, 1971.

RODRÍGUEZ VILLA, Antonio. *D. Pablo Morillo, primer conde de Cartagena, marqués de la Puerta, teniente general de los ejércitos nacionales (1778-1837)*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Fortanet, 1909.

SÁNCHEZ BAÑÓN, Julio. “Esplendor y ocaso del ejército expedicionario de Costa Firme. Pablo Morillo”. En: CASTAÑEDA DELGADO, Paulino (coord.). *Las guerras en el primer tercio del siglo XIX en España y América* (vol. 1, pp. 571-590). Sevilla: Deimos, 2004, 2 vols.

SÁNCHEZ BAÑÓN, Julio. *La expedición de Morillo a la Nueva Granada (1815-1823)*. Tesis doctoral. Madrid, 1999.

TORRENTE, Mariano. *América, colonización, dominio e independencia*. Madrid: Imprenta de Don León Amarita, 1830.